

El Soldadito de Plomo leído desde la propuesta simbólica de los cuatro elementos

Leidy Viviana Menedoza Cuervo

CAT Ibagué – Semestre X
Lic. Lengua Castellana

*La vida misma es el más
maravilloso cuento de hadas*
Hans Christian Andersen

Hay quienes consideran que los cuentos de hadas del escritor danés Hans Christian Andersen, son una transcripción de relatos populares anónimos, así como también hay quienes afirman que todos estos cuentos son obra de la imaginación de Andersen. Lo cierto es que en estas narraciones se funden la realidad con la fantasía y surgen historias en las que los sentimientos tienen un valor importante. Los protagonistas son, por lo general, personajes cotidianos como *Pulgarcito* o *El sastrecillo valiente*; también encontramos animales como *El patito feo*, o bien objetos animados como *El soldadito de plomo*. “Andersen no busca atenuantes para sus finales tristes. Sus arquetipos, como los de los cuentos de hadas, sirven quizás para introducir a los chicos en la ficción de lo literario”. (Bermúdez, et al, 2012. p. 11).

Es precisamente sobre *El soldadito de plomo*, que se realiza un abordaje de carácter analítico de la simbología del cuento, con el fin de hacer una lectura profunda de acuerdo a las características del mundo real que se contiene en la literatura en relación con la teoría de los cuatro elementos presentes en la narración del cuento. “El lenguaje simbólico es el recurso que se esconde detrás de la sencillez de los cuentos y que se utiliza para explicar problemas, etapas o hechos mediante símbolos o imágenes dirigidas al inconsciente humano, sugiriendo posibilidades y alternativas; se trata de disfrutar de la lectura de los cuentos, entenderlos en su conteni-



do simbólico y establecer, si se quiere, relaciones con la propia vida”. (Bermúdez, et al, p. 11).

Los cuatro elementos

Los cuatro elementos han sido siempre materia prima para los símbolos. Desempeñan un papel fundamental en la explicación de la teoría del “Microcosmos-Macrocosmos”, es decir, en la relación del ser humano (microcosmos) con el universo (macrocosmos). La teoría de los 4 elementos fue inicialmente planteada por Empédocles, más tarde Hipócrates la aplicó a su teoría de los cuatro humores corporales y, posteriormente, Aristóteles la modificó considerablemente.

En el siglo XX, Bachelard también habla de un estado psíquico propicio a la creación poética que está a medio camino entre el mundo onírico y la consciencia, que trabaja a partir de la sustancia que le transfieren los cuatro elementos a los que llama «hormonas de la imaginación» por ser la materia prima sobre la que la ensoñación elabora sus imágenes. Estos cuatro elementos son el Fuego, la Tierra, el Agua y el Aire. En el cuento *El soldadito de plomo* aparecen simbolizados estos elementos en diferentes momentos de la narración, que a continuación se describen por separado.

Fuego

“Cada soldadito era la viva imagen de los otros, con excepción de uno que mostraba una pequeña diferencia. Tenía una sola pierna, pues al fundirlos, había sido el último y el plomo no alcanzó para terminarlo”.

El soldadito, personaje principal del cuento, cobra vida al ser fundido, y aunque no está explícito en la narración, se puede inferir que, para fundir cualquier metal, y en este caso específico el plomo del que está hecho este soldado, es necesario el uso del fuego. Aquí aparece este elemento por primera vez en el cuento; y es importante men-

cionar que el fuego es considerado elemento activo y masculino, y el personaje principal se muestra como un fuerte luchador, digno representante de la valentía de un combatiente soldado; de esta manera aparece una similitud de el soldadito de plomo con el personaje de la mitología griega Hefesto, considerado dios el fuego, la fragua, el trabajo manual, los herreros, los artesanos, los escultores, los la metalurgia y las armas; era adorado en todos los centros industriales y manufactureros de Grecia, especialmente en Atenas.

Hefesto era bastante feo, lisiado y cojo debido a la arsenicosis, es decir, envenenamiento crónico por arsénico que provoca cojera y cáncer de piel. El arsénico se añadía al bronce para endurecerlo y la mayoría de los herreros de la Edad de Bronce habrían padecido esta enfermedad. Tanto así, que caminaba con la ayuda de un palo; en el arte se le representa cojo, sudoroso, con la barba desaliñada y el pecho descubierto, inclinado sobre su yunque y a menudo trabajando en su fragua; se evidencian así similitudes entre el dios del fuego Hefesto y el Soldadito de plomo, en cuanto al material del que está hecho el soldado, además de que solo tenía una pierna; luego, al final narra la historia que “uno de los niños agarró al soldadito de plomo y lo arrojó de cabeza a la chimenea [...] El soldadito se halló en medio de intensos resplandores. Sintió un calor terrible, aunque no supo si era a causa del fuego o del amor.” Citando a santo Tomas de Villanueva, “El amor es fuego, pública llama, por más que se intente no puede ocultarse, el amor no puede esconderse ni puede disimularse, si pudieras esconder el sol, podrías ocultar el amor”. En el cuento se muestra una historia de amor, entre el soldado y la hermosa bailarina; de este modo, se puede comparar nuevamente con el dios del fuego Hefesto, quien estaba formalmente emparejado con Afrodita, a quien nadie podía poseer. Hefesto estaba contentísimo de haberse casado con la diosa de la hermosura y forjó para ella magnífica joyería, entre ella un cinturón que la hacía más irresistible aún para los hombres, en el cuento aparece también

un elemento que le añade elegancia, atracción y hermosura a la bailarina, “Ella también estaba hecha de papel, vestida con un vestido de clara y vaporosa muselina, con una estrecha cinta azul anudada sobre el hombro, a manera de banda, en la que lucía una brillante lentejuela tan grande como su cara”. Aparece el amor, y el amor no correspondido por parte de los personajes principales, ya que la trama gira en torno a la ilusión del soldadito por la bailarina del castillo y en ningún momento se muestra amor correspondido por parte de la bailarina hacia él; tal como en la historia de Hefesto y Atenea, que al final resulta marcado por la infidelidad y el engaño.

Se aprecia que el personaje principal del cuento *El soldadito de plomo*, nace y muere en el fuego. Los alquimistas conservan en especial el sentido dado por Heráclito al fuego, como dice Cirlot citado en “El mundo simbólico: Los cuatro elementos”: “el fuego es agente de transformación pues todas las cosas nacen del fuego y a él vuelven. Realiza el bien (calor vital) y el mal (destrucción incendio)” (Picinelli, 1999).

Tierra

La tierra es considerada la parte sólida del universo creado, es un elemento pasivo y femenino, y en el cuento *El soldadito de plomo*, aparece en el momento en el que cae de cabeza en los adoquines: “La ventana se abrió de repente y el soldadito se precipitó de cabeza desde el tercer piso. Fue una caída terrible. Quedó con su única pierna en alto, descansando sobre el casco y con la bayoneta clavada entre dos adoquines de la calle”. Después de este acontecimiento, el soldado pasa por ciertas circunstancias que le llevan a vivir diferentes aventuras, la tierra entonces aparece como símbolo de trabajo, esfuerzo, tenacidad, concentración, vitalidad, paciencia, solidez, cautela, sobriedad, capacidad de disfrutar, placer y sensualidad; y en el cuento representa valores morales como la valentía, que tiene que tener cada persona cuando se le presentan cosas nue-

vas en la vida, la audacia para sobrellevar algún tropiezo y poder salir adelante. En el cuento la valentía es encarnada por el soldado quien “continuaba firme y sin mover un músculo, mirando hacia adelante, siempre con el fusil al hombro.”

Es importante mencionar algunos elementos relacionados con la tierra. Estos son los animales que aparecen en el cuento, como la rata que el soldadito de plomo se encuentra a en la alcantarilla y le pregunta por su pasaporte para poder circular; y también el pez que se traga al soldado; otro elemento es el papel, que se figura en el barco que transporta a soldado, y también el material del cual está hecho la bailarina; el papel proviene de la plantas también símbolo de la naturaleza y por ende de la tierra.

Aire

En San Juan 3:8 dice Jesús a Nicodemo “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de donde viene, ni a donde va”. El aire es también un elemento activo y masculino, está relacionado con las emociones y pensamientos, también representa frialdad, falta de emotividad, superficialidad, crítica permanente, intolerancia; esta última presente en el cuento *El soldadito de plomo*, pues se evidencia sentimientos como celos, y envidia del duende hacia el soldadito de plomo ya que no obedece la orden de dejar de mirar a la hermosa bailarina; según se narra en el cuento “alguien puso al soldadito de plomo en la ventana; y ya fuese obra del duende o de la corriente de aire, la ventana se abrió de repente y el soldadito se precipitó de cabeza desde el tercer piso”. No es claro si la acción es intencionada por el duende o por accidente del aire, pero en definitiva se plasma en este punto la materialidad del aire y aparece en el cuento la lluvia como componente de este elemento: “Luego empezó a llover, cada vez más y más fuerte, hasta que la lluvia se convirtió en un aguacero torrencial. Cuando escampó, pasaron dos muchachos por la calle.” En seguida aparece nuevamente el aire: “Se abrió

una puerta y la corriente de aire se apoderó de la bailarina, que voló como una sílfide hasta la chimenea y fue a caer junto al soldadito de plomo, donde ardió en una repentina llamarada y desapareció”. Aquí se evidencia el castigo al malvado del cuento, pues es por acción del duende que el soldadito de plomo es arrojado al fuego en la chimenea, castigo que recibe el malvado duende negro es que una ráfaga de viento haga que la bailarina caiga a la par del soldadito de plomo en la chimenea y también ella sea quemada por el fuego; aquí terminan juntos dos elementos fuego y aire, que en acción conjunta derriten el plomo y hacen ceniza a la bailarina de papel.

Agua

Al elemento agua se le atribuyen caracteres femeninos, pasivos y fecundantes; pero es importante tener en cuenta lo que plantea Bachelard al decir que “el agua adquiere una cólera específica, o dicho de otro modo el agua recibe fácilmente todos los caracteres psicológicos de un tipo de cólera. El hombre se jacta con bastante facilidad de domar esta cólera. De este modo el agua violenta se vuelve muy pronto el agua a la que se violenta. Un duelo de malignidad comienza, el agua se hace rencorosa, cambia de sexo, y al volverse perversa se hace masculina”. Lo anterior se puede evidenciar en el cuento objeto de análisis, pues *El soldadito de plomo* comienza en la corriente de un pequeño arroyo formado por la lluvia en la calle, que desencadena en una alcantarilla, a la par con las emociones que va sintiendo el soldadito mientras vive semejante aventura:

“Y construyendo un barco con un periódico, colocaron al soldadito en el centro, y allá se fue por el agua de la cuneta abajo, mientras los dos muchachos corrían a su lado dando palmadas. ¡Santo cielo, cómo se arremolinaban las olas en la cuneta y qué corriente tan fuerte había! Bueno, después de todo ya le había caído un buen remojón. El barquito de papel saltaba arriba y abajo y, a veces, giraba con tanta rapidez que el soldadito sentía vértigos. Pero continuaba firme y sin mover un músculo, mirando hacia adelante, siempre con el fusil al hombro. [...] “De

buenas a primeras el barquichuelo se adentró por una ancha alcantarilla, tan oscura como su propia caja de cartón. Me gustaría saber adónde iré a parar, pensó. Apostaría a que el duende tiene la culpa. Si al menos la pequeña bailarina estuviera aquí en el bote conmigo, no me importaría que esto fuese dos veces más oscuro. [...] La corriente se hacía más fuerte y más fuerte y el soldadito de plomo podía ya percibir la luz del día allá, en el sitio donde acababa el túnel. Pero a la vez escuchó un sonido atronador, capaz de desanimar al más valiente de los hombres. ¡Imagínense ustedes! Justamente donde terminaba la alcantarilla, el agua se precipitaba en un inmenso canal. Aquello era tan peligroso para el soldadito de plomo como para nosotros el arriesgarnos en un bote por una gigantesca catarata.”

Según dicen los poetas, el agua es el elemento que más “imita aun ser viviente nace, corre, “canta” y salta obstáculos, de ella sí sabemos de dónde viene y adónde va. En el campo de las religiones es elemento indispensable para alcanzar la purificación espiritual y la salvación eterna” (Picinelli, p.12). Y con respecto a ello encontramos que aparece en el cuento el agua como mediador para que el soldado retorne a su hogar, pues caer por la alcantarilla es tragado por un pez:

“En ese momento el papel acabó de deshacerse en pedazos y el soldadito se hundió, sólo para que al instante un gran pez se lo tragara. ¡Oh, y qué oscuridad había allí dentro! Era peor aún que el túnel, y terriblemente incómodo por lo estrecho. Pero el soldadito de plomo se mantuvo firme, siempre con su fusil al hombro, aunque estaba tendido cuan largo era. [...] Súbitamente el pez se agitó, haciendo las más extrañas contorsiones y dando unas vueltas terribles. Por fin quedó inmóvil. Al poco rato, un haz de luz que parecía un relámpago lo atravesó todo; brilló de nuevo la luz del día y se oyó que alguien gritaba: ¡Un soldadito de plomo! El pez había sido pescado, llevado al mercado y vendido, y se encontraba ahora en la cocina, donde la sirvienta lo había abierto con un cuchillo. Cogió con dos dedos al soldadito por la cintura y lo condujo a la sala, donde todo el mundo quería ver a aquel hombre extraordinario que se dedicaba a viajar dentro de un pez. Pero el soldadito no le daba la menor importancia a todo aquello.

Encontramos entonces el símbolo de la vida, volver al vientre en este caso el vientre del pez, para regresar al hogar, se mantiene ese vínculo que forma una triada agua, vientre, vida.

Cabe resaltar que este fenómeno del héroe de la historia tragado por un pez está presente en varios cuentos conocidos, como Jonás, quien cuando se hunde en el agua, un pez grande, en este caso una ballena, se lo traga, pero él no muere, por tres días y tres noches está en el vientre de ese pez; igual pasa en el cuento Pinocho, donde Geppetto, quien saliendo en busca de su hijo Pinocho en un pequeño bote de vela, había sido tragado por una enorme ballena, entonces Pinocho su amigo grillo, desesperados, se hicieron a la mar para rescatar al pobre ancianito papá de Pinocho. Y cuando Pinocho estuvo frente a la ballena le pidió por favor que le devolviese a su papá, pero la enorme ballena abrió muy grande la boca y se lo tragó también a él; cuando por fin Geppetto y Pinocho estaban nuevamente juntos debían pensar cómo conseguir salir de la barriga de la ballena, así que encendieron un fosforo, y el fuego hizo estornudar a la enorme ballena, y la balsa salió volando con sus tripulantes.

El soldadito de plomo enseña al lector infantil diferentes valores morales como la valentía, la audacia, la tolerancia, el amor que no puede faltar a cada una de las personas, ya que todos podemos amar y ser amados en nuestra vida; y aparecen también antivalores como la envidia. Se puede abordar el análisis desde la moral, la perspectiva de género de acuerdo a las actitudes dadas al soldado de plomo y a la bailarina; en definitiva, múltiples lecturas y análisis se pueden realizar de este y los demás cuentos de hadas, ya lo dice María Rubio Martín en “Fantasía creadora y componte imaginario en la obra literaria”, que la lectura es un momento, al igual que la creación, de iluminación y alumbramiento, donde el lector descubre en cada palabra una llamada hacia intimidades ajenas, pero también se descubre a sí mismo y se reencuentra en necesidades ocultas, en deseos olvidados.

Referencias bibliográficas

- Hans Christian Andersen *El soldadito de plomo*
Recuperado de <http://ciudadseva.com/texto/el-soldadito-de-plomo-2/>
- Bermúdez, et al. Los cuentos de hadas y su simbología, 2012
- Bruno Bettelheim: Psicoanálisis de los cuentos de hadas, Los cuatro elementos, Recuperado de <http://www.tarotyemaya.com/elemento-aire>
- Jung, Carl. Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós, 1970.
- Bachelard, Gaston (1942). *El agua y los sueños*.
- Seres mitológicos, Recuperado de <http://listas.20minutos.es/lista/criaturas-y-seres-mitologicos-159630/>
- Jonás, Recuperado de <https://www.jw.org/es/publicaciones/libros/historias-biblicas/4/jonas-granpez/>
- Pinocho, Recuperado de ww.cuentosinfantilesadormir.com/cuento-pinocho.htm

